

EL TUNEL

adl
7066

Hay en este espacio de Chillán (como ocurre en otras partes de Chile), jóvenes escritoras que están trabajando la palabra. Con todo el riesgo que ello conlleva. Cada uno en su órbita nos da sus visiones primeras sobre una realidad que no es propicia para el conocimiento y la comunicación poéticas.

Ellos (Juan Gabriel Araya, Luis Antonio Contreras y Harold Durán), tienen vivencias diversas sobre un espacio cuyas fuentes de origen parecieran agotarse cada día. Pero la vida prosigue con nosotros, y también la poesía sigue tejiendo sus dimensiones reales, que nos dice: «la palabra está viva y debemos buscarla».

«El túnel» (Colección Grupo Literario Nuble) (Ediciones Bolt Santiago de Chile 1978), es el primer acto ritual en la poesía de Harold Durán.

Volumen breve en su forma externa (34 páginas), es una exaltación dolorosa de visiones que nos han acompañado por muchas partes a algunos de nosotros.

Este joven autor nos recuerda con su humildad la visión de la palabra ciertamente creadora de Alberto Rubio.

Hay una línea de contacto con la ya no tan joven poesía nuestra posterior a 1970 (Gonzalo Millán, Eduardo Embry, Enrique Valdés, Waldo Rojas).

Pero de todas maneras Harold Durán tiene la condición inicial del eficiente en la palabra: autenticidad.

Tal vez falte canalizar más esta creatividad que nos ocupa, con el rigor del conocimiento secreto del lenguaje (algo que nos dejó en herencia ese grande de la poesía latinoamericana que fue José Lizama Lima).

Harold Durán debe descubrir los secretos del oficio, como se descubren los secretos que nos entrega la vida cotidiana.

Hay una intencionalidad testimonial en sus palabras, pero ella es ofrecida inicialmente con debilidad al lector.

«El teléfono» (Pág. 13), breve texto cuya tragicidad nos recuerda en la memoria un trío de Vivaldi. Hay en «la summa» de esta historia todo un ámbito propio de una angustia colectiva frente a situaciones que siendo objetivamente reales, nosotros rechazamos por su brutalidad y efecto.

Reparemos en un sentido religioso, quizás como afirmación de un conflicto de conciencia en el texto: «Último Misterio Doloroso» (Pág. 10).

Sentido evangelizador de su palabra nos entrega con su «Esperanza» (Pág. 13).

Toda su poesía es una exaltación mágica de una realidad sencilla que los vientos de toda tormenta suelen destruir alguna vez en todo hombre.

«Paseante Nocturno» (Pág. 15), aquí el escritor consigue su pieza más lograda, pues sus visiones corresponden a un estado de angustia colectiva que naturalmente expresa muy bien. Su palabra nos da vivencias que hemos conocido, y que la memoria guarda muy bien.

Pensamos que este libro de Harold Durán, obedece como muchas cosas nuestras; de no seguir con las ventanas cerradas. Dejemos que el aire entre a nuestros pulmones, y eso lo ha conseguido este joven poeta.

Su larca creación naturalmente no tendría validez, si no hiciéramos referencia (aunque sea tangencialmente) a la tarea cultural que cumple entre nosotros

al Heraldito, Linares, 27. IV. 1986 p. 6.

El túnel [artículo] Ramón Riquelme.

Libros y documentos

AUTORÍA

Riquelme, Ramón, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El túnel [artículo] Ramón Riquelme.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile